

Boletín Hispánico Helvético

Historia, teoría(s), prácticas culturales

Número 23 (primavera 2014), pp. 273-294

Abstract:

Miguel Ángel Esparza Torres (Universidad Rey Juan Carlos, Madrid):

La "lengua de los vencidos" y "nuestra lengua": De nuevo en torno al ideario de la lingüística misionera.

En este trabajo, a partir del análisis de los prólogos de una serie de obras sobre la lengua náhuatl escritas en los comienzos de la corriente denominada "lingüística misionera", se pretende demostrar que existe un cuerpo compacto doctrinal, presentado en forma de ideario lingüístico compartido o, si se quiere, de enunciados argumentados y en cierto modo normativos, que guían la acción lingüística de los misioneros lingüistas.

Palabras claves: lingüística misionera, ideas lingüísticas, lengua náhuatl

The "Language of the Conquered" and "our Language": On the Ideology of Missionary Linguistics Once Again.

In this paper, on the basis of the analysis of the prologues of a series of works on the Nahuatl language written at the beginning of the so-called "missionary linguistics" current, we try to demonstrate that there is a compact body of doctrine, in the form of a shared linguistic ideology or, if you will, of argued, and in certain ways normative, statements, that guide the linguistic action of linguist missionaries.

Keywords: missionary linguistics, linguistic ideas, nahuatl language.

Miguel Ángel Esparza Torres es Catedrático de Lingüística General en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Antes ha ejercido como profesor de *Lingüística General* en la Universidad Complutense (1994-1995), de *Filología Española* y de *Lengua Española* en la Facultad de Filo-

logía y Traducción de la Universidad de Vigo (1995-2003). Tras defender su tesis doctoral sobre *Las ideas lingüísticas de Antonio de Nebrija* (1992) se incorporó a la Universidad de Tréveris (Alemania), primero como investigador y, después, en calidad de becario de la Alexander von Humboldt-Stiftung (1993-1994 y 1998). Ha desarrollado fundamentalmente tres líneas de investigación, con frecuencia interrelacionadas, en las que se inscriben un buen número de publicaciones: historiografía lingüística, gramática española y lingüística textual. Ha dirigido varios proyectos de investigación con financiación de organismos públicos (Xunta de Galicia, Comunidad de Madrid, Ministerio de Ciencia e Innovación). Forma parte del Consejo de Redacción de conocidas revistas científicas. Actualmente es presidente de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística y director del Departamento de Ciencias de la Educación, el Lenguaje, la Cultura y las Artes de la Universidad Rey Juan Carlos.

La “lengua de los vencidos” y “nuestra lengua”: De nuevo en torno al ideario de la lingüística misionera

Miguel Ángel Esparza Torres

Universidad Rey Juan Carlos

1. INTRODUCCIÓN: NEBRIJA Y LA LENGUA DE LOS VENCIDOS

En el Prólogo de la *Gramática castellana* de Antonio de Nebrija, impresa, según reza el colofón, el dieciocho de agosto de 1492, es decir, sólo quince días después de la partida de la primera expedición colombina desde el puerto de Palos de la Frontera, se apunta uno de los posibles beneficios de esta obra que, desde luego, no llegó a cumplirse en las tierras que los descubridores estaban a punto de avistar:

El tercero provecho deste mi trabajo puede ser aquel: que quando en Salamanca di la muestra de aquesta obra a vuestra real majestad: & me pregunto que para que podia aprovechar: el mui reverendo padre obispo de avila me arrebató la respuesta: & respondiendo por mi dixo. Que despues que vuestra alteza metiesse debaxo de su iugo muchos pueblos barbaros & naciones de peregrinas lenguas: & con el vencimiento aquellos ternian necessidad de recibir las leies: quel vencedor pone al vencido & con ellas nuestra lengua: entonces por esta mi arte podrian venir enel conocimiento della como agora nos otros deprendemos el arte dela gramatica latina para deprender el latin. I cierto assi es que no sola mente los enemigos de nuestra fe que tienen ia necessidad de saber el lenguaje castellano: mas los vizcainos. navarros. franceses. italianos. & todos los otros que tienen algun trato & conversacion en españa & necessidad de nuestra lengua: si no vienen desde niños ala

deprender por uso: podran la mas aina saber por esta mi obra. (Nebrija [1492 =] 1992: fols. 3r-3v)

Por el contrario, a lo que se asiste en los dos siglos siguientes es a una extraordinaria floración de decenas y decenas de artes, vocabularios y otras obras complementarias que codificaban las lenguas de los pueblos “vencidos”, inventariaban su léxico y perseguían que, por medio también de esos materiales complementarios —devocionarios, confesionarios y otros libros de contenido espiritual—, los “vencedores” aprendieran la lengua de “los vencidos”.

Hace ahora diez años publiqué un trabajo en el que me ocupaba de las motivaciones, argumentos e ideario de los misioneros lingüistas (Esparza Torres 2003). Diez años, sobre todo teniendo en cuenta a qué ritmo se ha ido desarrollando la investigación historiográfica en lingüística misionera, es bastante tiempo. Todavía por entonces había quienes consideraban irrelevante desde el punto de vista lingüístico la producción de los misioneros y quienes eran incapaces de hacer una lectura estrictamente historiográfica, mediatizados por tópicos e ideas preconcebidas.

Aplicando el principio con el que, citando, supuestamente, a Aristóteles, argumentaba Nebrija en el Prólogo de sus *Introducciones latinas contrapuesto el romance al latin* (c. 1488) —“poco error en el principio se hace grande a la fin”—, pensé que valía la pena acudir a los prólogos de las obras, con el fin de intentar entender mejor los planteamientos de los misioneros. No era algo nuevo; por aquellos años, cuando se publicó “Lingüistas en la frontera”, en los trabajos de historiografía se estaba prestando más atención al análisis de los prólogos, como un medio para entender mejor las obras. Así, sólo a modo de ejemplo, afirmaba Gómez Asencio (2002: 197):

Es más que probable que los asuntos que el redactor de una obra gramatical lleva hasta las partes introductorias de su obra se cuenten entre aquellos hacia los que su atención se inclinó de un modo preferente en el momento de redactarla.

Planteaba yo en «Lingüistas en la frontera» (2003) que una labor continuada de siglos, que parece ofrecer pocas fisuras en cuanto al convencimiento de que se está haciendo lo que se debe hacer, a pesar de resultar la opción más costosa, sólo puede obedecer a un conjunto de razones extraordinariamente profundas. En consecuencia, me preguntaba por aquello que podría-

mos llamar el cuerpo doctrinal que fundamenta todo ese enorme trabajo lingüístico y lo dota de perfiles concretos y específicos: las motivaciones, argumentos e ideario.

Particularmente, en lo que atañe a los comienzos de la lingüística misionera y a las obras sobre la lengua náhuatl, que fue el campo que delimité para llevar a cabo ese estudio, creo que quedó demostrado que existe ese cuerpo compacto doctrinal, presentado en forma de ideario lingüístico compartido o, si se quiere, de enunciados argumentados y en cierto modo normativos, expuestos sobre todo en los prólogos de las obras, que guían la acción lingüística de los misioneros lingüistas.

En el presente trabajo me gustaría comenzar a completar aquel estudio, y, fuera de la tradición náhuatl, examinar ordenadamente, en otros textos relevantes para la lingüística misionera, si los mismos postulados y argumentaciones se mantienen en otras tradiciones lingüísticas, si existen diferencias sustanciales o si se da algún tipo de evolución diversa en relación con lo visto en el caso de la tradición náhuatl. Para ser sincero, adelantaré que no pienso que esto último suceda, pero revisar esos textos es necesario para no generalizar sin pruebas los resultados del estudio sobre la tradición náhuatl.

En comparación con aquel estudio primero, centrado de intento sólo en las obras de tradición náhuatl, he escogido para esta investigación, destinada a ir completando aquella, algunas obras de otra lengua de la Nueva España, la lengua de Michoacán o tarasco.

Resta hacer sólo una advertencia que puede ser pertinente para quien no esté familiarizado con la lingüística misionera. Explica Emilio Ridruejo (2007: 436-437):

Las obras misioneras tienen interés tanto para la lingüística descriptiva como para la historiografía lingüística. Sucede que con gran frecuencia los datos recogidos en las obras misioneras son los primeros que se conservan sobre muchas de las lenguas objeto de su estudio, en algunos casos los únicos. También los misioneros aportan informaciones sobre relaciones interlingüísticas o de contactos que pueden explicar relaciones genéticas o tipológicas [...]. Además, las obras lingüísticas misioneras tienen importancia desde el punto de vista historiográfico y metodológico. Sus autores se enfrentan con la gramatización de lenguas no occidentales, generalmente muy alejadas desde el punto de vista tipológico de las indoeuropeas, con un bagaje instrumental constituido casi exclusivamente por las categorías gramaticales de tradición grecolatina [...].

Subraya, además, Ridruejo (2007: 437-439) la importancia del objetivo religioso:

[...] que, junto con otras finalidades, económicas, militares y políticas, presentes siempre en las aventuras coloniales, se da en la colonización hispánica, bien como una continuación de su expansión en la Península Ibérica durante la Reconquista, bien por la posición española en los conflictos religiosos de Europa.

En definitiva, de lo que quiero advertir es que no debe extrañar que las reflexiones que aquí introduzco tengan poco que ver con la descripción de fenómenos lingüísticos concretos, sino más bien con ideas lingüísticas muy generales, cuyo contexto es fundamentalmente la Biblia como fuente de argumentación. Son esas ideas las que en el fondo explican las obras de los misioneros.

Nos movemos, en fin, en el ámbito de las ideas lingüísticas, pero esto no quiere decir que nuestro trabajo no sea historiográfico o lingüístico. Para entenderlo es preciso llamar la atención sobre ciertos conceptos metahistoriográficos. Por una parte, hay que considerar la relevancia del *agens* en el quehacer lingüístico. Schmitter (1987: 95) propuso un esquema de la actividad historiográfica que consta de tres niveles: *Handlungsbereich (actio)*, *Handelnder (agens)* y *Produkt der Handlung (actum)*. ¿Será rechazable pensar que esos tres conceptos pueden ser útiles para referirse a la actividad del lingüista? Aquí enfocamos sobre todo al *agens* como una manera de entender mejor *actio* y *actum*. Por otra parte, es preciso considerar que el historiógrafo debe, como señaló (Koerner 1979), reconstruir el "*context of situation*", la totalidad del entorno cultural en el que una determinada visión de las cosas o un determinado desarrollo teórico ha sido posible.

Finalmente, lo que en modo alguno puede olvidarse es que el historiógrafo fundamenta su investigación en los textos. Es decir, trabajos como éste se basan en algunas de las propiedades de los textos, particularmente en la intertextualidad o utilización literal o no literal de otros textos —alusiones, citas encubiertas, etc.— en la hipertextualidad —de la transformación a la imitación— y en la paratextualidad —que se refiere a las relaciones del texto con su periferia. La intertextualidad tiene que ver también con la concepción del texto como producto histórico: todo texto arrastra la huella de otros textos que han sido escritos anteriormente; todo texto supone la absorción y la transformación de otros textos (Esparza Torres 2004).

Volvemos así a lo que dijimos casi al principio de esta introducción: vamos a trabajar sobre prólogos, que son elementos textuales de la mayor relevancia para orientar bien el estudio de los textos. Y podemos pasar ya a lo que será el punto de partida de nuestro análisis: ¿qué argumentaciones se verifican en la tradición de la lingüística misionera en la tradición náhuatl?

2. PUNTO DE PARTIDA: LOS MISIONEROS, LINGÜISTAS EN LA FRONTERA

En el proceso de configuración de la lingüística misionera en la tradición náhuatl se pueden constatar tres períodos bien distintos. Un primero, de configuración del ideario lingüístico, seguido de un período en el que ya se es consciente del camino recorrido, de manera que los autores se ven a sí mismos como inscritos en una línea de pensamiento y de trabajo bien definida. Finalmente, y a diferencia de lo sucedido en esta segunda etapa, con el declive de las lenguas y con el avance del siglo XVIII, se introducen nuevos argumentos que, en muchos casos, tienen más que ver con la situación de marginación social de la población indígena que con "teorías" de la evangelización ligadas a la predicación y al valor de las lenguas nativas.

La primera de esas etapas, la de configuración argumentativa, queda bien articulada en torno a tres autores: Andrés de Olmos (OFM; 1490-1570/71), Alonso de Molina (OFM; 1514?-1585) y Antonio del Rincón (SJ; 1556-1601).

Olmos (1547) propone varias ideas que serán retomadas después por Molina. La primera es la que concibe la gramática como "senda" que se ofrece para ayudar a aprender la lengua de los indios, una senda que ha de ser convertida en "camino" por quienes prosigan el trabajo.

La segunda es presentar la gramática como "luz" y la lengua como una realidad que ha de ser iluminada por el estudio de la gramática y del léxico. Olmos recurre ante todo al ejemplo y la predicación de San Pablo, que pasará a ser una autoridad recurrente en las obras de los misioneros. Olmos usa el ejemplo de San Pablo para demostrar que es preciso acudir a las gramáticas de las lenguas mejor conocidas y a los gramáticos de más prestigio para asegurarse de que se están haciendo bien las cosas técnicamente. El suceso que se evoca es la consulta de Pablo a Pedro y a los demás apóstoles sobre la ortodoxia de su predicación a los gentiles.

Alonso de Molina recoge las ideas de Olmos, las reelabora y las completa con otras imágenes y referencias vetero- y neotes-

tamentarias, de manera que su discurso se dirige no sólo a los eclesiásticos, sino también a las autoridades civiles. Las ideas principales de Molina giran en torno a la primacía de lo espiritual, que debe prevalecer sobre cualquier otro interés, y el principio, tomado de San Pablo, *fides ex auditu*. A partir de este principio desarrolla toda una cadena de argumentos que le llevan a concretar el llamado don de lenguas en la buena disposición para su aprendizaje y no en una mal entendida glosolalia. A su vez, establece el valor intrínseco de todas las lenguas y todo ello lo hace argumentando directa o indirectamente con numerosos pasajes de la Biblia, en particular del Nuevo Testamento.

Antonio del Rincón (1595), finalmente, centra su aportación sobre todo en los aspectos metodológicos: comenzar por el estudio de la lengua general, la estructura de las artes, etc. Su punto de vista corresponde más bien a quien debe ocuparse de poner en marcha una buena escuela que de aportar nuevos argumentos que la justifiquen.

He hecho un resumen apretadísimo de la situación en el momento de la configuración de la lingüística misionera náhuatl, que puede consultarse con mucho más detalle en algunos de los artículos que aparecen citados en la bibliografía (Esparza Torres 2003, 2005). Los postulados o argumentario de los tres autores citados podría esquematizarse en estos enunciados:

1. Todas las lenguas poseen una especial dignidad y atesoran propiedades genuinas y específicas.
2. Puesto que el mayor bien es la posesión de Dios y la fe se alcanza por la predicación, ésta debe llevarse a cabo en la lengua de aquel a quien se predica.
3. Deben ponerse todos los medios para dominar las lenguas y usarlas con toda propiedad. Deben conocerse también las diversas variedades geográficas.
4. El aprendizaje de las lenguas es una obligación para quienes tienen como misión la predicación y la atención espiritual de los indios. Es conveniente que las autoridades civiles compartan ese empeño.
5. El estudio de la lengua no es una parcela o una actividad diferente de la actividad misional, ni un añadido en la vida espiritual del misionero. Al contrario, forma parte de su misión.
6. El aprendizaje y la descripción de las lenguas es también senda de perfección. Debe asumirse el esfuerzo y el trabajo que el proceso de aprendizaje impone.

7. Quienes tienen especial talento para ocuparse de la descripción y enseñanza de las lenguas, tienen también grave obligación de hacerlo.
8. En la tarea de confección de los materiales, debe mirarse la experiencia acumulada en la descripción gramatical de otras lenguas, particularmente en la latina y en la griega. Se debe acudir a las fuentes de mayor autoridad y valorar las novedades que puedan resultar provechosas.
9. Esta empresa es común y abierta, y no responde a un empeño personal, ni corresponde a un momento concreto. Con el tiempo, deben ir perfeccionándose más y más los métodos y los materiales.

Estos enunciados, elaborados en el seno de la tradición náhuatl, afectan de una manera esencial y directa a la caracterización de las obras de los misioneros, y de ellos mismos y de sus destinatarios —los otros misioneros que se sirven de sus materiales para el aprendizaje de las lenguas— como misioneros lingüistas, como lingüistas en la frontera. ¿Se verifican estos mismos postulados en el conjunto de la lingüística misionera? No es posible aquí revisar todas las tradiciones lingüísticas, acerquémonos de momento a una zona próxima.

3. EN MICHOACÁN

Afirma Ascensión Hernández de León (1996: 26) que una parte importante de este gran capítulo de la historia de la lingüística que es el estudio de las lenguas mesoamericanas

[...] fue escrita en Michoacán por las manos de dos franciscanos, fray Maturino Gilberti y fray Francisco Bravo de Lagunas. Gracias a ellos Michoacán se convirtió, desde mediados del XVI, en un foco vanguardista de la lingüística y la filología del Nuevo Mundo.

Según la misma investigadora, hay varias circunstancias históricas que pueden explicar los motivos por los que fue precisamente en Michoacán donde se pudo dar tan tempranamente y con tanta fuerza lo que llama la utopía lingüística hermanada con la utopía de la fe.

Efectivamente, sigue explicando Hernández de León, Michoacán tenía una personalidad política y cultural bien definida, independiente de los mexicas. Así, muy tempranamente se

constituyó una segunda provincia franciscana, la de San Pedro y San Pablo de Michoacán, que destacó tanto como la primera, la Provincia del Santo Evangelio de México, por el prestigio de los franciscanos que la establecieron. Cuando fue conquistada la ciudad de México-Tenochtitlán en 1521, los purépechas se sometieron voluntariamente y el rey Caltzontzin pidió que se enviara algún religioso a Michoacán, de manera que en 1525 llegaron a esas tierras los primeros frailes.

4. LOS GRAMÁTICOS DE LA LENGUA DE MICHOACÁN

4.1. FRAY MATURINO GILBERTI

El primero de los gramáticos de la lengua de Michoacán (purépecha, tarasco o michoacano) fue Maturino Gilberti (OFM; 1498-1585). Según J. Benedict Warren (Gilberti [1559 =] 1987), este franciscano, nacido en Poitiers, llegó a Michoacán desde la Provincia de Aquitania en 1542. Pronto se distinguió por su dominio del tarasco y, entre 1558 y 1559, publicó cuatro obras en purépecha, dos de índole lingüística, el *Arte* y el *Vocabulario*; y otras dos de contenido filológico-religioso, el *Thesoro spiritual* y el *Diálogo de doctrina de christina*, además de una *Grammatica latina*.

El *Arte dela lengua de Michuacan compilada por el muy Reuerendo padre fray Maturino Gylberti* (1558) es, en realidad, la primera gramática impresa en el Nuevo Mundo. Antes de esa fecha, sabemos que circulaba manuscrita la gramática (del náhuatl) de Andrés de Olmos y tres años antes, en 1555, había visto la luz el *Vocabulario en lengua Castellana y Mexicana* de Alonso de Molina.

Hernández de León (1996) ya había notado una coincidencia de planteamientos entre las consideraciones que introduce Molina en el prólogo de su vocabulario de 1555 y las ideas de Maturino en el prólogo a su arte:

Las consideraciones de fray Alonso son plenamente compartidas por fray Maturino Gilberti en su "Prólogo" al *Arte de la lengua de Michoacán*, 1558. Ambos autores muestran gran preocupación por el estado de desgracia que sobrevino a raíz de la confusión de hombres y lenguas según el relato de la Torre de Babel. En cierta manera dejan ver que, sólo aprendiendo lenguas, el hombre podrá recuperar su don natural de entendimiento de la palabra universal; sólo así podrá romperse el castigo que sobrevino a la humanidad como consecuencia de la sober-

bia que anidó en el corazón de los que quisieron construir la torre bíblica.

Tiene razón Hernández de León, de hecho creo que hay más que coincidencia entre ambos autores: el prólogo de Molina es fuente, aprovechada de manera casi literal, del prólogo de Gilberti, como puede apreciarse en las tablas que seguirán. Como el Prólogo de Molina es mucho más extenso, me limito sólo a transcribir el de Gilberti completo, mucho más breve, y enfren-tados a él los distintos pasajes del Prólogo de Molina con los que se corresponden¹:

GILBERTI	MOLINA
De todos esta visto y entendido, quan gran daño y inconueniente experimentamos en esta tierra , assiendo temporal como en lo espiri-tual: por falta de no enteder bien la lengua destes naturales: porque puesto caso que la piedad Evange-lica (por la qual fuimos embiados) nos constriñe a entender en sus <i>negocios espirituales y corporales</i> , muy mucho <i>nos estorua la ignorancia dela len-gua</i> .	Este daño & inconueniente [no ser la lengua una] experimentamos en esta tierra , donde puesto caso, que la piedad christiana incline a apro-uechar a estos naturales assi <i>enlo temporal como en lo espiritual, la falta dela lengua nos estorua</i> . <i>Aqui comiença...</i> , f. aij v-a iij r.

Gilberti elimina la referencia a las autoridades temporales y se dirige únicamente a los eclesiásticos, mientras que Molina se refiere también a las autoridades civiles, empezando por Carlos I:

GILBERTI	MOLINA
¶Y pues los ministros de la fee , y delos sacramentos Euangelicos en esta tierra, toman a cargo cada qual en su manera a declarar y adminis-trar tan altos mysterios a estos natu-rales, y que su saluacion o perdicion cuelga dellos: no basta saber la len-	Pues si en lo temporal, donde se auentura solamente la hazienda honrra o vida corporal, es tan conue-niente que se entiendan con estos naturales, los que los ouieren de re-gir y gouernar quanto sera mas ne-cessario enlo espiritual, donde no va

¹ Sólo éstos llevan la cita del lugar exacto citado. Las coincidencias literales las señalo en negrita, las huellas de cuasi-copia van en cursiva.

<p>gua como quiera, sino entender bien la propiedad de los vocablos y maneras de hablar que tienen, pues que por falta desto podría acaescer, que en lugar de ser predicadores de verdad, lo fuessen de error y falsedad, por esta causa deuerian los dichos ministros Euangelicos trabajar con gran solicitud y diligencia, de saber muy bien la lengua delos Indios.</p>	<p>menos que la vida del alma y su saluacion o perdicion. Por esta causa, deurian los <i>ministros de la fee y del euangelio</i>, trabajar con gran solicitud y diligencia, de saber la lengua de los indios, si pretenden hazer los buenos christianos. <i>Aqui comiença..., f. a iij r.</i></p>
---	---

Gilberti recoge casi a la letra la argumentación basada en San Pablo que presenta Molina —Romanos 10, 7: “Ergo fides ex auditu, auditus autem per verbum Christi”— y saca de ella las mismas consecuencias. Vuelvo a repetir un pasaje de Gilberti [entre corchetes] que copia también literalmente a Molina:

GILBERTI	MOLINA
<p><i>Pues que segun lo dize san Pablo. Fides ex auditu, auditus autem per verbum Christi. Y esta palabra de Christo se ha de predicar en la lengua que sea intelligible a los oyentes, para conuertirlos y atraerlos ala fee. Y confirmar los en ella, por la intelligible predicacion, porque claro esta, que los podran mal induzir y atraer ala contricion de sus pecados, y al examen de su consciencia, y oyrlos en la confession, y darles, o negarles la absolucion, no entendiendo bien lo que dicen.</i></p> <p>[no basta saber la lengua como quiera, sino entender bien la propiedad de los vocablos y maneras de hablar que tienen, pues que por falta desto podría acaescer, que en lugar de ser predicadores de verdad, lo fuessen de error y falsedad]</p>	<p><i>Pues como dize San Pablo, escriuiendo a los romanos: La fe{e} se alcança oyendo, y lo que se a de oyr a de ser la palabra de Dios, y esta se a de predicar en lengua que los oyentes entiendan, porque de otra manera (como lo dize el mesmo San Pablo) el que habla, sera tenido por barbaro.</i></p> <p>Y para declararles los misterios de nuestra fe, no basta saber la lengua como quiera, sino entender bien la propiedad de los vocablos y maneras de hablar que tienen: pues por falta desto podría acaescer, que auiedo de ser predicadores de verdad, lo fuessen de error y falsedad. Por esta causa (entre otras muchas) fue dado el Espíritu Sancto a los</p>

	apostoles el dia de Penthecostes, en diversidad de lenguas: para que fuesen de todos entendidos. <i>Aqui comiença..., f. a iij r-a iij v.</i>
--	--

La parte en que Gilberti, en su breve prólogo, más se separa de Molina es en la parte final, ya que, como hemos dicho, él no se está dirigiendo a las autoridades civiles, sino que está pensando en los eclesiásticos y en su ministerio, de manera que sólo incorpora la cuestión de los intérpretes, mientras que Molina, además de señalar el problema de los intérpretes, llama a la ejemplaridad a todos, en particular de quienes tengan algún tipo de autoridad, de manera que su argumentación es algo más extensa y compleja:

GILBERTI	MOLINA
Y porque me parece que si hasta agora los <i>Nauatlato</i> s no han salido con la lengua en tanta perfection como seria menester y que lo que han alcanzado della ha sido con muy gran afan, todo ha sido por falta de no auer arte, por donde pudiessen aprender la dicha lengua. He acordado de hazer y ordenarlo mejor que me ha sido possible esta artezica: en la qual va reformado y emendado en los vocablos y orthographia, lo que hasta agora ha sido mal puesto en las escripturas de mis antecessores.	No fue pequeña la angustia y desconsolación que nuestra España tuuo, quando el inuicissimo Cesar començo a Reynar, no mas de por no entenderse con los suyos, a causa de ser los lenguajes diferentes. Y assi por el contrario fue muy grande el contentamiento y alegría que se tuuo, quando entendio y hablo nuestra lengua sin medio de <i>interpretes</i> . Porque muchas vezes aunque el agua sea limpia y clara, los <i>arcaduces</i> por donde pasa la hazen turbia. <i>Aqui comiença..., f. a iij r.</i>

La referencia de Gilberti acerca de los *Nauatlato*s, da la razón, por cierto, a Boyd-Bowman (1982: 197) quien observa que "por otras citas parece que la voz llegó a aplicarse también a los que interpretaban otras lenguas como el maya, el tarasco, o el totonaca" y no sólo al intérprete de náhuatl. Súmese ésta de Gilberti a las citas que el mencionado investigador aporta.

Que el prólogo está hecho a la vista del de Molina se intuye hasta por la estructura, pues da paso a los "Avisos" "más lingüísticos" al final de él y con ellos acaban ambos prólogos.

El *Vocabulario en lengua de Mechuacán* (1559) no tiene un prólogo tan interesante. Va dedicado a Vasco de Quiroga, "primer

obispo meritísimo de Mechuacán”, “a quien se debe todo servicio y dedicación”, y que es, curiosamente, la persona que le amargó la vida a Gilberti —o que permitió que se la amargas— a causa de una denuncia falsa por el *Diálogo de doctrina de christina*, cuya cronología detalla muy bien Warren en su edición del *Vocabulario* (Gilberti [1559] 1989: 17-25). Parece ser que los clérigos de Vasco de Quiroga no podían ver a fray Maturino y a sus compañeros —tampoco a los agustinos. Les ponían mil problemas para administrar los sacramentos y no debían de tolerar bien las continuas llamadas de estos frailes a conocer bien las lenguas de los indios.

Parece claro que, de fondo, hay más bien un problema de intereses que una cuestión doctrinal. El caso es que contra la vanidad y la soberbia, causa de la falta de comunicación y del consiguiente esfuerzo de tener que aprender las lenguas, previene fray Maturino en una epístola-dedicatoria, dedicada precisamente al obispo Quiroga, y que es común al *Arte* y al *Diccionario*, pues de ambas obras habla. En esa epístola aparecen el resto de las ideas de Molina en el prólogo a su *Vocabulario* de 1555: la soberbia como principal mal, los comienzos de la creación, Babel, la necesidad del trabajo lingüístico y de hacer fructificar los propios talentos, con algunas ideas más originales.

En definitiva, la diferencia fundamental entre los prólogos de Molina y Gilberti no radica en las ideas, pues hemos comprobado como el segundo reproduce en muchos casos casi literalmente textos del primero, sino en el hecho de que Gilberti resume las ideas de Molina y elimina prácticamente todas las citas, las extraídas de la Escritura y las ajenas a ella, con la única excepción de la referencia al *fides ex auditu* de San Pablo. Sin embargo, no pocas de las argumentaciones de carácter bíblico expuestas por Molina en su Prólogo al lector, se presentan, en el caso de Gilberti, en la Epístola dedicada al obispo Vasco de Quiroga, mientras que el *Vocabulario* de Molina carece de una dedicatoria de ese estilo, dirigida a una autoridad eclesiástica.

4.2. FRAY JUAN BAUTISTA BRAVO DE LAGUNAS

La vida de Fray Juan Bautista Bravo de Lagunas (OFM; 1524/1532-1604?) no nos es tan bien conocida como la de Gilberti, de la que nos han llegado datos precisos gracias (o por culpa) del proceso relativo a su *Diálogo*. No oculta Lagunas en su obra que nació en Castilla la Vieja, que tuvo muy buena relación con fray Maturino y que firmó una súplica al rey, junto con el Provincial de Michoacán, Fray Cristóbal de Bribiesca y el

P. Ayora en favor de él, que se veía agobiado por aquella denuncia que se le hizo.

Zulaica (1939: 169), siguiendo a Vetancurt y a Figueroa, nos informa de que profesó el 14 de junio de 1551 en el convento de San Francisco de México, aunque Warren expresa sus dudas acerca de este dato, y que después pasó a la Provincia del Santo Evangelio (es decir, a Michoacán) donde finalmente fue nombrado Provincial y en calidad de tal autorizó la impresión del *Tesoro espiritual de pobres* de fray Maturino. Según Warren ([1574 =] 1983: 14) debió pasar a México no antes de 1539 y a Michoacán hacia 1558.

Como Gilberti, se vio Lagunas envuelto en mil problemas a causa de los conflictos con los obispos y sus clérigos. En sus planteamientos argumentativos, sin embargo, Lagunas es muy distinto, porque, como veremos a continuación, incorpora muchísimos materiales que no estaban presentes en su compañero. En este sentido su papel se asemeja bastante al representado por Molina en el marco de la tradición náhuatl.

Toda la argumentación de Lagunas descansa en una reflexión sobre el don de lenguas, desarrollada a partir de San Pablo, *Corintios* 14, 1-2:

¹ Esforzaos por alcanzar la caridad. Aspirad también a los dones espirituales, especialmente al de profecía. ² Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios: porque nadie le entiende, pues en el Espíritu dice cosas misteriosas.

Puede parecer sorprendente que en apariencia desacredite el don de lenguas, pero lo que sucede es que para entender a Lagunas hay que tener en mente el pasaje completo de San Pablo que se evoca:

⁷ Así pasa con los instrumentos musicales inanimados, como la flauta o la cítara. Si no emiten sonidos nítidos, ¿cómo se distinguirá lo que toca la flauta o la cítara? ⁸ Y si la trompeta da un toque confuso, ¿quién se preparará para el combate? ⁹ De igual manera vosotros, si al hablar en lenguas no decís algo que se entienda, ¿cómo se comprenderá lo que estáis diciendo? Seríais como quien habla al viento. ¹⁰ En efecto, tantas lenguas diferentes hay en el mundo, y ninguna carece de sentido. ¹¹ Pero si no entiendo el significado de sus palabras, seré un extranjero para el que me habla, y él será un extranjero para mí.

El auténtico don de lenguas para Lagunas es evangelizar en la lengua que los otros entienden, usándola bien y con propiedad, sin regatear esfuerzos, sin excusas y sin pereza:

Y pues pretendemos declarar y administrar tan altos ministerios a estos naturales segun son dociles: cuya saluacion o perdicion pende de los ministros Euangelicos, no es razon que la lengua se sepa superficialmente: como dizen algunos, que basta como quiera para estos, pues poco mas o menos nos entienden. No se diga por el tal *Errare eos faciet quasi ebrios* [Iob. 12, 25]. Sino procurar de entender los secretos, y propiedades de los vocablos y manera de hablar recta que ellos tienen.

Así cobra su sentido el recurso a otras dos autoridades, a Demóstenes y a Plutarco, para demostrar la importancia de conocer bien la gramática de la lengua: la ortografía, la analogía y la etimología.

A esta causa pues dare aqui vna breuissima Arte en esta lengua Michuacana con su principio substancial del mayor dictionario, que en si incluya los principales verbos y modos de hablar, con sus naturales y verdaderos romances: para que puedan aprouecharse los bien yntencionados desta poca lengua que yo se. Pues segun dice el Euangelista Sant Matheo, lo que graciosamente recibimos: de gracia lo deuemos comunicar.

Además de a Plutarco (c. 46 ó 50-c.120), Lagunas recurre a Plinio el joven (c. 46 ó 50-c.120) y a Quintiliano (c. 35-c. 95), entre los autores clásicos, siempre para animar al estudio y práctica de la lengua, y a San Jerónimo (c. 340-420), entre los llamados Padres Latinos. La Biblia la cita profusamente: Job, Proverbios, San Mateo, San Pablo, Santiago.

A diferencia de Gilberti, quien, siguiendo a Molina, se centra sobre todo en la soberbia y en la vanidad, como causa de todo mal y de la incomunicación —aunque como en Molina está insinuada la necesidad del esfuerzo—, el defecto que fustiga Lagunas es la pereza de los ministros:

¿Mas que escusa ternemos? Por ventura pereza. Pues para lançarla, miremos aquello de Salomon que dize, *Vult et non vult piger, anima autem operantiun impinguabitur*. [Prou. 13, 4: *Desea el haragán pero nada logra, más el alma del diligente se saciará*]

Con estas ideas vuelve al capítulo de Corintios con el que empieza el prólogo y hace su propia interpretación del *Ideo qui loquitur lingua oret vt interpretetur paulino*:

Pues como dize Sant Pablo en la 1 Cor. Cap. 14. Si yo no supiere la inteligencia de la lengua del con quien hablo, seremos el vno al otro como barbaros segun la diuersidad de las lenguas que ay. Y por tanto dize, vosotros que soys amadores, remendadores o zeladores con grande spiritu para la edificacion de la yglesia y edificacion del proximo, buscad, adquieriendo y pidiendo para que consigays lo que quereis.

En conclusión, Lagunas en comparación con Gilberti viene a cumplir un papel semejante al de Molina en relación con Olmos. Es Lagunas el que lleva a cabo un enriquecimiento argumentativo en el prólogo de sus obras. Pero si se compara con Rincón, llegamos a la conclusión de que, como a él, le preocupa ante todo demostrar que las dificultades lógicas del aprendizaje de lenguas hay que asumirlas y saber que el vencerlas forma parte de la misión espiritual de los clérigos.

4.3. FRAY DIEGO BASALENQUE (1577-1651)

Cuando se publica la obra de Lagunas, todavía no se habían expedido —faltaban sólo cuatro años—, las cédulas de Felipe II fechadas el 2 de diciembre de 1578, los días 19 y 23 de septiembre de 1580 y el 26 de febrero de 1582 con disposiciones bastantes claras acerca de la obligatoriedad de que los clérigos conocieran las lenguas generales de los indios, que habrían de enseñarse en las cátedras que establecía en las universidades de Lima y México y en las ciudades donde hubiera audiencias reales (como Quito).

A partir de aquellas fechas, comienza a estabilizarse la enseñanza de las lenguas mediante la creación de cátedras, aunque no sin discontinuidades, ni esporádicas disputas. El tarasco no era una de esas lenguas generales, probablemente eso explica que la tradición gramaticográfica de esta lengua sea más pobre que la de la lengua náhuatl.

Sin embargo, un religioso, no franciscano como sucede en el caso de la tradición náhuatl —ya señalé que Rincón era jesuita—, fray Diego Basalenque, iba a ser el autor de un tercer arte de la lengua tarasca, la última del período colonial. Basalenque pertenecía a los agustinos, la otra gran orden presente en Michoacán. Su vida es bastante bien conocida por lo que él mismo

dice en sus escritos y por la biografía que le dedicó su discípulo, Pedro Salguero, de la misma orden.

Basalengué nació en Salamanca y con nueve años pasó a América, estudio con los jesuitas pero profesó como agustino muy joven, en 1594. Persona de mucho talento, en México se dedica al estudio, a dar clases —muchos de sus alumnos eran mayores que él— y a aprender lenguas. Cuando en 1602 los agustinos deciden dividir su provincia mexicana en dos, Basalengué se traslada a la nueva provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán. En Yuririapúndaro y Valladolid (hoy Morelia) se dedica a impartir clases. En contra de su voluntad y en contra de los reglamentos, porque era muy joven, por insistencia incansable de los electores, fue elegido provincial y visitador de la provincia en 1617. La provincia entera reclamaba que se le nombrara maestro, pero tampoco era reglamentario, de manera que su nombramiento se retrasó hasta 1623. Bajo su gobierno la provincia vivió años de florecimiento.

Claro, un tipo así, acabó despertando envidias y celos y, a partir de 1630, comenzó a tener problemas por “politiquerías” relacionadas con la alternancia de cargos, que a él no le interesaban nada. Para evitar tenerlos mayores se retiró a Zacatecas, donde se dedicó a atender espiritualmente a mineros y a dar clases de moral a clérigos seculares. Rehusó todos los nombramientos que le ofrecieron, y se los ofrecían con frecuencia. Pero ya con sesenta años, cuando le volvieron a llamar al gobierno de la provincia, que nunca había recuperado su antiguo esplendor, aceptó, pensando que era una buena manera de prepararse a morir, y se trasladó al convento de Charo. Sin embargo, vivió quince años más, en los que rechazó un obispado, mientras continuaba dedicado a sus trabajos. En 1651 murió tras una enfermedad de diez meses.

Casi todas sus obras, que se conservaban en Charo manuscritas, quedaron inéditas o han desaparecido. Han llegado hasta nosotros su *Historia de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán del Orden de N. P. S. Agustín* (1673), un *Arte de la lengua matlaltzinga* (1640) y un *Vocabulario de la lengua castellana buelto en la matlaltzinga* (1642). Estas obras se imprimieron por primera vez en la *Biblioteca del Estado de México XXXIX*, 1975, con versión paleográfica de María Elena Bribiesca y con un estudio preliminar de Leonardo Manrique Castañeda. El manuscrito del *Arte de la lengua matlaltzinga* que se conserva en Providence guarda en realidad dos obras distintas bajo un título común: un *Arte abreviado* de 13 folios y el *Arte muy copioso*, encabezado por un prólogo titulado “Del nombre y ser de la lengua matlaltzinga” y terminado por un “Suplemento”. Las

dos obras están fechadas en 1640. Finalmente, Basalenque escribió también un *Arte de la lengua tarasca, dispuesto con nuevo estilo y claridad* (1650?) que no fue impreso hasta 1714.

Refiere Salguero, su biógrafo, que la historia de los trabajos de Basalenque sobre la lengua matlaltzinga tiene que ver con el hecho de que, cuando Basalenque llegó a Charo (o Matalcingo, durante la colonia), encontró que los religiosos trataban de comunicarse con los indios en tarasco, que era ciertamente la lengua indígena más usada en la provincia, pero completamente distinta del matlaltzinca. Sin embargo, sabemos que en ese mismo convento Fray Miguel de Guevara (1585?-1646?) concluyó su *Arte doctrinal y modo general para aprender la lengua matlaltzinga* en 1638, que no se imprimió hasta que en 1862 apareció en el tomo IX del *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* (pp. 197-260). Por este motivo, yo me inclino a pensar que también andaban por medio las puras preocupaciones lingüísticas del autor.

Basalenque aprendió la lengua en el curso de un año con la ayuda de unos indios que se entendían con él en castellano y con la información que obtuvo de ellos compuso su arte y vocabulario.

Acabado ese trabajo, fray Diego emprendió la tarea de hacer una gramática del tarasco. A diferencia de Gilberti y de Lagunas, que lo llamaron "lengua de Michoacán", enfatiza el agustino en el título que el tarasco no era la única lengua de ese territorio. Si fray Diego falleció en 1651 y no empezó a trabajar en esta Gramática del tarasco hasta más o menos 1643, éste es el período en que la obra se escribió: entre 1643 y 1651.

El *Arte de la lengua tarasca* no se publicó hasta 1714, gracias a Nicolás de Quixas, provincial entonces de Michoacán, que es quien pone un prólogo que merece la pena comentar con más detalle, ya que el Prólogo que conservamos de Basalenque es brevísimo y se limita a explicar lo siguiente:

Después de haber estudiado la lengua Matlalcinga, y compuesto Arte y Vocabulario de ella, tuve deseo de estudiar con cuidado la lengua Tarasca por los dos artes que compusieron el R. P. Fr. Maturino Gilberti y el R. P. Fr. Juan Bautista. Y habiéndolos visto con cuidado, juzgué que comprendían todo lo necesario para saber la lengua, mas noté (á mi corto parecer) que pudieran tener alguna mas claridad en la disposicion, y así para mi saber y repasar, dispuse este Arte en el modo que lleva, habiendo añadido algo a los otros dos. (Basalenque 1805: fol. 4r)

Es decir, que fray Diego se sitúa en la línea de Gilberti y Lagunas, y dice limitarse casi únicamente a mejorar la claridad en la “disposición” de la gramática. Puesto que, según Salguero, su biógrafo, Basalenque había estudiado durante su juventud, en el convento de México, artes, teología, música y varias lenguas, hay que suponer que ya hablaba tarasco y que ese “estudiar con cuidado la lengua por los dos artes” y ese “haberlos visto con cuidado” tienen más bien que ver con una experiencia propiamente lingüística, probablemente desencadenada por su trabajo con la lengua matlaltzinca.

En definitiva, en relación con la obra de Basalenque, me quedaría fijar, más bien, en esa especie de prólogo-dedicatoria redactado por Nicolás de Quixas, donde introduce una reflexión—algo complicada, la verdad—sobre el don de lenguas.

Trata Quixas un lugar común, expuesto en Molina y en Lagunas, que tiene que ver con la valoración que hace San Pablo del llamado “hablar en lenguas” o “don de lenguas”, al tratar de la jerarquía de los dones espirituales. San Pablo, efectivamente, advierte contra una mal entendida glosolalia y no recomienda dirigirse a los oyentes en lenguas que no entiendan, pues no habría de ser para su provecho. El auténtico don de lenguas es, para Molina, que se entienda lo que se dice. Quixas entiende que es “hechura de la gracia” el tener la capacidad de hablar con propiedad distintas lenguas y de trabajar para conseguirlo:

Después que la gracia del Espíritu Santo se difundió en los sagrados Apóstoles y uno de los grandes milagros que llenó al mundo de admiración, fue la variedad de lenguas en que hablaban: *Loquebantur variis linguis*. Y no causa menos admiración el que sabiendo todos que están llenos de esta gracia los Apóstoles, con facultad de hacer milagros, y comisión general para la conversión de todo el mundo con su predication, se nos persuade, á que el que habla es el Espíritu Santo: *Non enim vos estis, qui loquimini, sed Spiritus Patris, qui loquitur in vobis*. Pues si es el Espíritu Santo quien habló: *Spiritus qui loquitur*, ¿como son los Apóstoles los que hablan: *Loquebantur Apostoli*? De esta suerte: hablaban los Apóstoles, y con los que hablaban en todas lenguas los entendían, y con sus palabras hacían los milagros y convertían; pero lo que decían y lo que predicaban era del Espíritu Santo: *Spiritus Sanctus dabat eloqui illis*. Esto es, los Apóstoles predicaban los Sermones, pero el Espíritu Santo los hacía; y por esta razón, aunque los Apóstoles están en gracia, como el hablar variedad de lenguas, el hacer milagros, el convertir gentes solo sabe hacerlo la gracia, por esto se nos persuade á que

es hechura de la gracia lo que hace la predication de los Apóstoles.
(Quixas: Basalenque, fols. 2 r. y v.)

En realidad, a lo que quiere llegar Quixas es a que quien conoce y usa bien las lenguas de aquellos a quienes se dirige es "arcaduz" de la gracia, retomando los planteamientos de Molina:

Porque muchas vezes aunque el agua sea limpia y clara, los *arcaduces* por donde pasa la hazen turbia. (Molina, *Aqui comienza...*, f. a iij r.)

Y eso es lo que, según Quixas, fue Basalenque, hombre menudito con fama de gran santidad, en vida y después de su muerte, un limpísimo **arcaduz**:

Lo que no admite duda es, que la incorrupción después de tantos años es un milagro continuado, que junto con la variedad de lenguas que habló, que predicó, confesó y enseñó, y la conversión de tantos que en tan dilatada predicación lograría, con razón acredita nuestra obra por especial hechura de la gracia, hecha por su Autor con el único fin de que fuese medio para que todos la consiguiesen. Pues obra tan grande en tan pequeño cuerpo, fabricada con tanta asistencia de la gracia, hecha como medio ó **arcaduz** para que á todos se participase, circunstancias todas que dicen semejanza á la admirable creación [...] (fol. 3 r.).

La reflexión de Quixas nos devuelve, en fin, a Molina, a los comienzos de la reflexión de los misioneros lingüistas, de estos admirables lingüistas en la frontera.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Basalenque, Diego: *Arte de la lengua Matlaltzinga mui copioso y assi mismo una suma y arte abreviado compuesto todo por el padre maestro fray Diego Basalenque*. Desconocido: ms, 1640.
- / Quixas, Nicolás de: *Arte de la lengua tarasca dispuesto con nuevo estilo y claridad* [1650?]. México: Francisco Rivera Calderón, 1714.
- / Warren, J. Benedict: *Arte de la lengua tarasca* [facs. 1714]. Introducción histórica y preparación fotográfica del texto por J. Benedict

- Warren (= Fuentes de la lengua Tarasca o Purépecha, 6). Morelia: FIMAX, 1994.
- Boyd-Bowman, Peter M.: «El léxico hispanoamericano del siglo XVI», en: Bustos Tovar, Eugenio (ed.): *Actas del cuarto Congreso Internacional de Hispanistas*. Salamanca: Universidad, 1982, vol. 1, pp. 191-198.
- Esparza Torres, Miguel Ángel: «Lingüistas en la frontera: sobre las motivaciones, argumentos e ideario de los misioneros lingüistas», *Romanistik in Geschichte und Gegenwart*, IX, 1 (2003), pp. 67-92.
- «De antiguos y modernos: 'gramática tradicional', tradición gramatical y análisis gramaticográfico», en: Corrales Zumbado, Cristóbal (et al., eds.): *Nuevas aportaciones a la Historiografía Lingüística. Actas del IV Congreso Internacional de la SEHL*. La Laguna (Tenerife), 22 al 25 de octubre de 2003. Madrid: Arco Libros, 2004, vol. I, pp. 455-468.
- «Los prólogos de Alonso Molina (c. 1514-1585), destrucción de una ideología», *Península. Revista de Estudios Ibéricos*, 2 (2005), pp. 69-92.
- «Sobre metalenguaje e historiografía lingüística», en: González Ruiz, Ramón/ Casado Velarde, Manuel/ Esparza Torres, Miguel Ángel (eds.): *Discurso, lengua y metalenguaje: Balance y perspectivas*. Hamburg: Helmut Buske Verlag, 2006, pp. 63-87.
- «Nebrija y los modelos de los misioneros lingüistas del náhuatl», en: Zwartjes, Otto/ James, Gregory/ Ridruejo, Emilio (eds.), 2007, pp. 1-40.
- Gilberti, Maturino/ León, Nicolás (ed.): *Arte de la lengua tarasca ó de Michoacán. Impreso en México el año 1558 [1558]*. Lo reimprime por vez primera bajo los auspicios del Licenciado D. Joaquín Baranda el Dr. Nicolás León. México: Agüeros. México: Tipografía de la Oficina Impresora del Timbre, 1898.
- Gilberti, Maturino/ Warren, J. Benedict (ed.): *Arte de la lengua de Michoacan [1558]*. Edición facsimilar, introducción, documentos y preparación fotográfica del texto por J. Benedict Warren. Morelia, Michoacán, México: FIMAX (= Fuentes de la Lengua Tarasca o Purépecha, 3), 1987.
- *Vocabulario en lengua de Mechuacan. Vocabulario en la lengua castellana y mechuacana [1559]*. Mexico: Ian Pablos Bressano. Morelia: FIMAX, 1989.
- Gómez Asencio, José J.: «Los prólogos académicos de 1854 y 1858», en: Esparza Torres, Miguel Ángel/ Fernández Salgado, Benigno/ Niederehe, Hans-Josef (eds.): *SEHL 2001. Estudios de Historiografía Lingüística. Actas del III Congreso Internacional de la Sociedad Española de*

- Historiografía Lingüística*. Vigo, 7-10 de febrero de 2001. Hamburg: Helmut Buske, 2002, vol. I, pp. 197-212.
- Guevara, Miguel de: *Arte doctrinal y modo general para aprender la lengua matlazinga* [1638], *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, IX (1862), pp. 197-260.
- Hernández Triviño, Ascensión: «El proyecto lingüístico y filológico de Fray Maturino Gilberti en Michoacán», *Dimension Antropologica*, III, 8 (1996), pp. 29-54.
- Hernández, Esther: «Aspectos metodológicos de la investigación en lingüística misionera hispánica», en: Máynez, Pilar (ed.): *El mundo indígena desde la perspectiva actual. Una aproximación multidisciplinaria*. México D.F.: Editorial Grupo Destiempos, 2013, vol. II, pp. 223-247.
- Lagunas, Juan Bautista Bravo de/ Warren, J. Benedict (eds.): *Arte y diccionario con obras en lengua michuacana. Compuesto por fray Juan Baptista de Lagunas* [1574]. Edición facsimilar. Introducción histórica con apéndice documental y preparación fotográfica del texto, por J. Benedict Warren (= Fuentes de la Lengua Tarasca o Purépecha, 1). Morelia: FIMAX, 1983.
- *Arte en lengua michuacana* [1574]. Juan Baptista de Lagunas. Transcripción: Agustín Jacinto Zavala. Introducción de J. Benedict Warren. Zamora: El Colegio de Michoacán/ Fideicomiso Teixidor, 2002.
- Molina, Alonso de: *Aqui comienza vn vocabulario en la lengua Castellana y Mexicana*. México: Juan Pablos, 1555.
- Molina, Alonso de: *Arte de la lengua Mexicana y Castellana*. México: Pedro Ocharte, 1571.
- *Vocabulario en lengua castellana y mexicana. Vocabulario en lengua mexicana y castellana*. México: Antonio de Espinosa, 1571.
- Monzón, Cristina: «Innovations in Vernacular Grammar: A Comparison of Fray Maturino Gilberti's Latin and Tarrascan Grammars», en: Cram, David (et al., eds): *History of Linguistics 1996*. Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins, 1999, vol. I, pp. 147-154.
- Nebrija, Antonio de/ Esparza Torres, Miguel Ángel (ed.)/ Sarmiento, Ramón (ed.): *Gramática castellana* [1492]. Introducción y notas [por] Miguel Ángel Esparza [&] Ramón Sarmiento. Presentación de Alonso Zamora Vicente (= Serie: clásicos españoles). Madrid: S.G.E.L./ Fundación Antonio de Nebrija, 1992.
- Niederehe, Hans-Josef: *Bibliografía cronológica de la lingüística, la gramática y la lexicografía del español* (BICRES), vol. I: *Desde los comienzos hasta el año 1600*. Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins Publi-

- shing Company (= Studies in the History of The Language Sciences, 76), 1995.
- *Bibliografía cronológica de la lingüística, la gramática y la lexicografía del español (BICRES II). Desde el año 1601 hasta el año 1700*. Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins Publishing Company (= Studies in the History of The Language Sciences, 91), 1999.
- Olmos, Andrés de: *Gramática de la lengua náhuatl o mexicana*. S.l.: ms, 1547.
- Ridruejo, Emilio: «Lingüística misionera», en: Dorta, Josefa/ Corrales, Cristóbal/ Corbella, Dolores (eds.): *Historiografía de la lingüística en el ámbito hispánico. Fundamentos epistemológicos y metodológicos*. Madrid: Arco Libros, 2007, pp. 435-478.
- Rincón, Antonio del: *Arte mexicana*. México: Pedro Balli, 1595.
- Salguero, Pedro: *Vida del Venerable P. y exenplaríssimo varón, el M. F. Diego Basalenque, Provincial que fue de la provincia de San Nicolás de Michoacán, de la Orden de N. P. San Agustín*. Escrita por el Padre Maestro Fr. Pedro Salguero, Diffinidor de la misma Provincia. Año de 1664. Con licencia. En México. Por la Uiuada de Bernardo Calderón, en la calle de San Agustín.
- Schmitter, Peter: «Fortschritt. Zu einer umstrittenen Interpretationskategorie in der Geschichtsschreibung der Linguistik und der Semiotik», en: Schmitter, Peter (ed.): *Zur Theorie und Methode der Geschichtsschreibung der Linguistik*. Tübingen: Narr (= Geschichte der Sprachtheorie, 1), 1987, pp. 93-125.
- Zulaica Gárate, Román: *Los franciscanos y la imprenta en México en el siglo XVI*. México D.F.: UNAM, 1939.
- Zwartjes, Otto/ James, Gregory/ Ridruejo, Emilio (eds.): *Missionary Linguistics III/ Lingüística misionera III. Morphology and Syntax. Selected Papers from the Third and Fourth International Conferences on Missionary Linguistics, Hong Kong/ Macau, 12-15 march 2005, Valladolid, 8-11 march 2006* (= Studies in the History of the Language Sciences, 111). Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins, 2007.